

Los historiadores que han descrito los episodios e incidencias de la campaña libertadora de 1819 —en especial los tácticos militares— se extrañan con razón de la actitud del general José María Barreiro quien recibió desde el 30 de junio el parte de la acción de Paya verificada el 27, y en lugar de salir inmediatamente hacia el norte a batir a los invasores que llegaban desfallecidos de su paso por el páramo de “Pisva”, se inmovilizó en Tun-

# LA CITA DE PAYA

RAFAEL  
SALAMANCA  
AGUILERA

ja en esa primera, decisiva semana del mes de julio.

Esta actitud negativa no puede achacarse a temor o cobardía porque el jefe español gozaba de buena reputación como militar y en ocasiones demostró responsabilidad y coraje; tampoco encuentra justificación en la tentativa que hizo Sámano para relevarlo por Calzada, pues éste solo llegó a Tunja para anunciarle la novedad, el 6 de julio en la noche, cuando ya las avanzadas patriotas estaban sobre Sogamoso; menos aún se explica por ignorancia, porque el parte de Paya llegó oportunamente y era muy claro en afirmar la presencia en el norte del ejército expedicionario que comandaba Bolívar.

La lectura de algunas cartas de Barreiro para el Virrey Sámano, permite el hallazgo de un imprevisto causante: un mosquito palúdico que bajo la noche del trópico inyectó a Barreiro su virus nefasto.

DOCTOR

RAFAEL SALAMANCA AGUILERA



Doctorado en Medicina. Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de Historia y de Número de la Academia Boyacense de Historia, de la cual ha sido Presidente. Ha desempeñado los siguientes cargos: Concejal, Diputado, Representante al Congreso de Colombia, Rector de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja, Director de Higiene y Educación de Boyacá, Delegado al VI Congreso Histórico Municipal Interamericano, realizado en Madrid, en 1957, y al IV Congreso Nacional de Historia efectuado en Medellín en 1944. Es autor de varios opúsculos entre los cuales cabe destacar: "Guía Ilustrada de Tunja", y "El Memorial de Agravios". Ha dirigido varios periódicos y colabora en diarios y revistas colombianos.

**La cita de Casanare.**

Barreiro había llegado a Santafé en agosto de 1818 con la misión de dominar los conatos subversivos del interior y la consigna de salir lo más pronto al llano a prestar su colaboración en la campaña emprendida por Morillo sobre el Apure. Esta última orden era indefectible pues se hacía necesario que la Tercera División llamara la atención de Santander para evitar que éste se incorporara a las fuerzas de Páez; y era también inaplazable porque si se dejaba pasar el tiempo del verano, nada favorable se obtendría y los resultados serían catastróficos. ¿Por qué Barreiro no salió a cumplir esta comisión y se redujo a destacar la columna de observación que a mediados de enero, recorrió las riberas del Páuto sin otro resultado que el de recoger algunos datos sobre la importancia y situación del enemigo?

Con fecha 2 de enero de ese año Barreiro escribía al Virrey Sámano:

"Unas fuertes calenturas que me atacaron me privaron de continuar mi marcha a Sogamoso y aun cuando en el día me hallo aliviado de ellas, continúa la imposibilidad de salir de esta ciudad por la grave enfermedad que

está padeciendo el gobernador don Juan Nopomuceno Quero".

El 6 de enero Barreiro escribía nuevamente al Virrey:

"El Excmo. Señor General en Jefe del Ejército me previene que estando todas las divisiones en movimiento para emprender la campaña, lo realice con la de mi mando con objeto de llamar la atención del enemigo y que las fuerzas rebeldes de Casanare no marchen a unirse con las del Apure, ordenándose obre con la mayor actividad en este movimiento".

Según estos textos, el Comandante de la Tercera División estuvo a punto de salir para Casanare pero se lo impidieron unas fuertes calenturas que no eran sino legítimos accesos de paludismo. Aun cuando en su carta del 6 de enero dice que se encuentra ya aliviado de su dolencia, es lo cierto que a pesar de las categóricas llamadas de don Pablo Morillo, el proyecto de salida al llano fue aplazado y reducido al envío de un cuerpo de observación. La organización del ejército español había sido difícil, pero desde que se emprendió habían transcurrido varios meses y ya en enero de 1819 se disponía de tropas disciplinadas, bien armadas y en número suficiente para la empre-

sa proyectada. A falta de otro motivo, cabe imputar con mucha seguridad a las calenturas sufridas por Barreiro, el aplazamiento de participar en una campaña a la cual estaba tan comprometido.

### **La infección palúdica.**

El paludismo constituyó en el pasado uno de los mayores flagelos de la humanidad. Su gravedad residía en su vasto dominio geográfico, sus altos índices de mortalidad y morbilidad, sus incalculables implicaciones sociales. Solamente en el presente siglo se ha logrado disminuir efectivamente su incidencia gracias a los progresos de la terapéutica y a la implantación de una labor sistemática de profilaxis. Pero en tiempos en que no se había aislado la quinina y se ignoraba su modo de contaminación, la enfermedad se reputaba como muy grave por la evolución mortal de sus formas perniciosas y su constante tendencia crónica y degenerativa. Todo el cinturón intertropical del globo se encuentra invadido por la malaria. En nuestro país existió desde la época pre-colombina y fue un azote para el conquistador. Puede afirmarse que la mayor parte de los quinientos o seiscientos hombres que perdió la expedición descubridora del Nuevo Reino de Granada, fue víctima de la infección palúdica. El propio Quesada se vió atacado entonces por el miasma. Cuando una de las comisiones exploradoras descubrió las bocas del Opón e hizo el hallazgo de los panes de sal, que habría de decidir de la suerte de la empresa, el Licenciado asumió el mando del pelotón de vanguardia que habría de ir en pos de la cordillera; pero súbitamente tuvo un ataque de la maligna fiebre y se vió forzado a demorarse en el camino y confiar a los capitanes Céspedes y Lebrija, la misión de profundizar la ruta y adelantar hacia el interior cuanto fuese

posible. También la malaria castigó duramente las expediciones de Lebrón y Alonso Luis de Lugo; y el Visitador Armendáriz fue inculcado del virus cuando remontó el río Magdalena en 1546 y fue traído en guando de Vélez a Tunja en donde estuvo postrado varias semanas antes de su recuperación.

Nada tan dramático como el desarrollo de un acceso agudo palúdico: ese escalofrío intenso que estremece al paciente y se comunica al propio lecho donde reposa; ese impresionante ascenso de la temperatura que llega a sobrepasar los 40 grados del termómetro; el copioso sudor con que termina el paroxismo y el final estado de soporosa languidez, todo hace pensar en el estrago interno que sufre el organismo. En efecto, como el parásito causante ataca directamente los elementos de la sangre destruyéndolos en cantidades a veces asombrosas, la consecuencia es la anemia con su cortejo de depresión profunda, extenuación y adinamia. En estas condiciones es apenas natural que el enfermo se vea reducido a una situación de debilidad y astenia, que será tanto más precaria cuanto sea mayor la recurrencia; el reposo se hace imperativo en tanto actúan los medios de tratamiento y se ponen en juego las fuerzas orgánicas de recuperación.

El comandante Barreiro no tenía por qué ser una excepción y por fuerza debió permanecer buena parte del mes de enero, postrado en su lecho de convaleciente, rumiando su mala fortuna y revisando a ratos con su amanuense la correspondencia oficial. Cuando se sintió mejor dispuso la reanudación de los preparativos para la campaña proyectada y por fin en carta de 23 de marzo comunicó a Morillo que estaba listo para salir a la llanura, lo que en realidad verificó pocos días después. Como es bien sabido, esa tardía expedición a Casanare, en mo-

mentos en que se iniciaba con torrenciales aguaceros el riguroso invierno, constituyó un verdadero fracaso; nada justifica que el jefe español se hubiera embarcado en esa ciega aventura que le costó muchas privaciones y penalidades, casi cien desertores y un inevitable rebajamiento de la moral de sus hombres. No en vano Morillo le escribió en mayo desde Calabozo una carta llena de reproches en la cual se extrañaba de la tardanza en cumplir la comisión que se le había ordenado, le observaba la ninguna ventaja en adelantar operaciones durante la estación de invierno y le hacía la grave imputación de que el injustificado retardo había servido para que el enemigo se organizara y fortaleciera. Así terminaba su requisitoria el Pacificador:

“Aguardo con impaciencia los primeros partes de Ud. para ver el resultado de su marcha que nunca pude esperar fuera tan retardada, ni que Ud. hubiera sacado tan poco partido de esas tropas y de la situación en que se hallaban los rebeldes”.

Morillo ignoraba la verdadera causa de todo y Barreiro fue constante en callarla porque, acaso, la subestimó y porque no podía aceptar que por unas calenturas se interrumpiera su carrera militar y sufriera menoscabo su pundonor.

#### **La cita de Paya.**

El Comandante Barreiro recibió informaciones oportunas y verídicas sobre la organización de los patriotas en Casanare y la consigna de invadir por Paya. Esto último le imponía la obligación de ejercer estricta vigilancia sobre ese punto y a la vez el compromiso de acudir allí presurosamente al menor movimiento que en tal sentido hiciera el enemigo. Sobre la importancia de los contingentes patriotas escribía a Santafé, a principios de enero:

“Debo manifestar a V.E. que los enemigos reúnen en Casanare sobre 1.400 hombres de caballería y dos batallones de infantería que compondrán 500 hombres, no contándose en este número porción de indios flecheros reunidos de las Misiones del Meta y pueblos de Casanare”.

En su excursión de abril a la llanura tuvo la oportunidad de comprobar personalmente la fuerza enemiga a la cual observó desde el Hato del Palmar, calculándola “en 1.200 caballos y 900 infantes”. Más tarde obtuvo datos que le permitieron hacer evaluaciones muy aproximadas.

Los principales informes sobre el propósito de los rebeldes de invadir por el punto de Paya, estaban consignados en las declaraciones que bajo juramento prestaron algunos desertores y prisioneros. Las siguientes son las referencias. Los desertores del ejército patriota, José Nicolás García y Pablo Uruco, depusieron en el pueblo de Paya, entre el 5 y 6 de marzo, coincidiendo en afirmar que era corriente en el campo de Santander el comentario sobre la intención firme de invadir el Reino por los sitios de Chita y Paya. Este testimonio era de mucha significación porque se trataba de soldados realistas tomados prisioneros y que desertaron para reintegrarse a sus filas. Por su parte Juan Matias Medina, soldado patriota capturado por una avanzada realista, confirmó la versión y agregó que las fuerzas de llano conocían los detalles de la expedición que preparaba Barreiro y estaban dispuestas a resistirla y aún anticiparse penetrando por Chita y Paya. También estas aseveraciones fueron ratificadas por un paisano hecho prisionero por el destacamento realista de la Salina.

El parte del combate de Paya suscrito por el mayor Juan de Figueroa a las seis de la tarde del propio 27 de junio, llegó a Tunja el 30 y fue trans-

mitido al Vierrey el día siguiente. Había llegado la hora de cumplir la cita de Paya y de que Barreiro saliera inmediatamente hacia el norte, en acción rápida y energética. No lo hizo y se quedó en Tunja. La siguiente comunicación dirigida a Sámano el 28 de tal mes, encierra la clave de esa conducta.

“El estado de salud en que me hallo en el día, me ha obligado a prevenir en esta fecha al coronel don Francisco Jiménez quien se halla en la provincia del Socorro, para que entregando el mando militar de élla al gobernador nombrado por V.E. capitán don Lucas González, venga a esta ciudad con el objeto de que si continúo con poca salud y atendiendo a la circunstancia de la reunión de los enemigos en Pore, pueda a su lado librar las órdenes que sean convenientes en la División de mi mando, y por estas razones espero que V.E. tendrá la bondad de aprobar esta determinación”.

Esta nota era, en el fondo, una solicitud de relevo y un certificado de incapacidad; de incapacidad por enfermedad naturalmente. Las malditas calenturas (con este nombre eran designadas invariablemente las fiebres palúdicas) regresaron con tremenda inoportunidad y se iba a repetir la historia de principios del año. En los precisos momentos en que se sucedía la acción de Paya, el comandante se debatía en los desgonces de la hipotermia y sentía que las fuerzas le aban-

donaban, la voluntad se hacia vacilante y disminuía hasta hacerse nula la decisión de combatir.

Sámano alcanzó a contestar el oficio transcrito accediendo a lo pedido, pero cuando en las horas subsiguientes recibió el primer informe del mayor Figueroa, se apresuró a transmitir instrucciones categóricas según las cuales Barreiro debía salir de inmediato y “atacar al enemigo con la tropa que hubiere en Tunja... hasta destruirlo enteramente”. Como de nada valió esta notificación decidió enviar al coronel Calzada con la misión de asumir el mando de la Tercera División y la dirección de la campaña; entonces si reaccionó Barreiro y sacando fuerzas de flaqueza se dispuso a encarar la situación. Ya habían transcurrido algunos días durante los cuales de seguro recibió tratamiento adecuado y logró una relativa mejoría; por fin el 9 salió para Sogamoso cuando los patriotas amagaban por varios puntos y ya el campo de batalla era la única alternativa.

Los Imponderables cambian a veces el rumbo de la historia. Un anofeles palúdico de la estepa venezolana cifró el destino adverso del infortunado comandante Barreiro y vino a ser factor favorable en la empresa libertadora de 1819.

**Notas.** —Monseñor Cayo Leonidas Peñuela— Album de Boyacá. Correspondencia cursada en 1819 entre José María Barreiro y Juan Sámano.